

*Ernst Bloch: Permanencia de lo utópico**

El hombre del espíritu y de la cultura no ha cesado nunca de tender hacia una sociedad sin deshumanización y sin factores alienantes que haga posible la convivencia en paz y en justicia con los demás. Unas veces los autores han “situado” este lugar ensoñado en el que el hombre se siente en su casa, en determinado ámbito geográfico; pero con más frecuencia se ha buscado el lugar en el tiempo y no en el espacio. La referencia nostálgica a un “pasado de oro” o la espera y la esperanza en un futuro, aparecen como el “lugar utópico” en el que se realizan los deseos de un orden social perfecto.

La presencia del pensamiento utópico como estrategia del espíritu se hace más intensa ante la experiencia del malestar y el horror del desorden. La presencia de la miseria obliga a la afirmación optimista de la visión utópica. Los elementos constitutivos de esta visión utópica son la fe, la esperanza y el amor: la fe en la bondad de los hombres, la esperanza en que esta bondad se realice y el amor solidario. El resultado es la sociedad futura y así el futuro aparece como el “lugar utópico” de la realización feliz humana.

Ernst Bloch es un hombre del espíritu y de la cultura y sitúa el lugar de la armonía en el mismo hombre, en su espíritu y en sus renovadas posibilidades. Profundamente enraizado en el judaísmo racional por una parte y en la rica tradición filosófica y humanista por otra, Bloch es uno de los últimos representantes de la llamada “utopía horizontal”.

La experiencia radical de la persecución, de la guerra y del exilio hacen más convencida y clara la visión utópica de Bloch. La continuidad percibida en su obra y que alcanza una fuerza de madurez en su obra *Das Prinzip Hoffnung* escrita entre 1938 y 1947

* NOTA DE LA REDACCION: Estando en prensa el presente volumen, tuvo lugar en Tubinga el fallecimiento de Ernst Bloch el 4 de agosto. La Redacción de «ESTUDIOS FILOSOFICOS» une a la publicación de esta nota el homenaje a su persona.

en América y revisada entre 1953 y 1959, es un dato de la permanencia de lo utópico como fuerza y expresión del espíritu.

Ya en su obra *Geist der Utopie* escrita entre 1915 y 1917 se descubren las características permanentes de su pensamiento utópico como realidad del espíritu y método de análisis del acontecer histórico y tal seguridad intelectual define el pensamiento de Ernst Bloch.

Utopía horizontal

Frente a una realidad gris percibida críticamente como una ausencia de horizontes amplios, de ideas fundamentales utópicas y de fuerza, Bloch señala como principio y realidad decisiva la vida que se nos ha dado y a la que es preciso dar sentido y señalar metas propias. La consciente actitud espiritual utópica destaca con fuerza en esta lejanía de su andadura intelectual. Se trata y es su pretensión, el comenzar una vida nueva: "incipit vita nova".

La vida que se nos ha dado como realidad fundamental es pues el punto de partida y también nuestra máxima oportunidad y posibilidad. Bloch se muestra socrático en una mezcla interesante de judío y de griego y de marxista sin Marx. Incluso será acusado por el Partido Comunista ruso de "descarriar a la juventud" con sus doctrinas, acusación similar a la que se hizo a Sócrates. Su estilo es directo, sapiencial, no académico ni especializado. Escribe desde la reflexión sobre lo cotidiano descubriendo la profundidad y la belleza de lo cotidiano que se aparece como "un largo pasillo al final del cual hay siempre una puerta". El encuentro consigo mismo como reflexión radial posee fuerza transformadora.

Desde la transformación de nosotros mismos y desde nuestras posibilidades, sin la huida a la trascendencia, es desde donde debemos iniciar la comprensión de lo que nos rodea en una acción creadora y transformadora de la realidad. Solamente así es posible la vida que se transforma al modificar las cosas y situarlas en un orden. Esta es la función y la virtud precisamente de la obra de arte. Esta es igualmente la característica definidora de la obra artística.

La simbolización perfecta de esta transformación de la realidad desde la vida de cada uno es, según Bloch, Don Quijote. En él se da la transformación constante de las cosas en una permanente búsqueda de realización de sus sueños. Tal necesidad transforma-

dora del espíritu aparece a Bloch tan fundamental que sin ella no es posible la vida. "Quien quiera vivir debe, de algún modo permanentemente engañar". No es posible el hombre y la vida humana sin las poderosas y ricas consecuencias de los sueños. La transformación ideal de nuestra vida hace la vida soportable. Aquí es imprescindible la función transformadora del poeta, pero siempre dentro del horizonte humano.

La figura de Don Quijote, en la interpretación de Bloch, es la más clara realización de esta utopía horizontal entre trágica y grotesca que hace posible una vida que se cierra al final en la realidad estrecha de lo cotidiano. De nuevo es la negación de la trascendencia y la voluntad de permanecer en lo utópico-humano como única posibilidad, la afirmación fundamental de Bloch.

La función utópica de lo estético alcanza en el pensamiento de Bloch una formulación clara y se hace medio y forma de superación espiritual. La creación estética en cualquiera de sus manifestaciones es siempre expresión natural y utópica, en el sentido de superación progresiva, del espíritu humano. En la línea de la mejor tradición humanista alemana, el arte en sus diversas expresiones, es objeto de la reflexión de Bloch que ve en el arte, como en la ética y en la metafísica las formas genuinas de expresión de la vida interior. Así el arte aparece como el resumen supremo de la pretensión superadora del espíritu humano.

Es interesante tener en cuenta esta común preocupación en los pensadores que se encuentran en la encrucijada de la tradición espiritualista del humanismo y la nueva forma de humanismo que el socialismo y el marxismo representan. La preocupación estética como dimensión humanista lo mismo de Bloch como de Walter Benjamín, Adorno y Luckas es una preocupación superadora racional que no se atreven a llamar espiritualista y que por otra parte va más allá de las concreciones marxistas.

En Bloch, por ejemplo, la música aparece como una de las expresiones más ricas del espíritu. Su teoría trascendental de la música adquiere toda la capacidad de una dimensión absoluta de superación espiritual en la que se reflejan todas las variaciones del espíritu humano. La música es pues un lenguaje utópico y superior expresión directa del espíritu más allá de una mera especialización artística. En su consideración la música adquiere la dimensión de un orden espiritual de expresión con un rico contenido filosófico.

La muerte como una realidad absoluta e inaplazable está presente en la preocupación utópica de Bloch y no la rehuye. Las diversas preguntas en torno a la muerte y el más allá encuentran respuesta en la interpretación de la muerte como un mero tránsito hacia otras formas de vida. En armonía con la tradición judía la respuesta al misterio de la muerte está en la creencia en la transigración de las almas en relación con la vida toda del universo. La respuesta fundamental es la seguridad de la permanencia del alma que se extiende a todo y lo abarca todo también más allá del tiempo y del espacio.

La visión escatológica de Bloch es el resultado de una sorprendente seguridad y esperanza en la condición única y definitiva del alma humana y del poder del espíritu que sigue realizando la historia. Es paradójica la mezcla de misticismo religioso, de optimismo racional, seguridad y encono por evitar la apertura a otro orden que no sea el puramente natural y humano. La salida posible a la trascendencia queda limitada y recortada una y otra vez y el esfuerzo de Bloch por este trascender sin trascendencia se hace dramático, pero sin duda representa uno de los esfuerzos más gigantescos para mantener vivo y activo el espíritu humano que hace de la verdad conquistada mística y oración.

Unas primeras conclusiones que al mismo tiempo son principios fecundos de su pensamiento son por una parte la concepción del arte como "la expresión de la intensidad utópica humana en el mundo" y por otra, la actitud ante la muerte frente a la cual establece la "permanencia de la esperanza".

Das Prinzip Hoffnung

Esta obra definitiva de Bloch expresa, en una línea de fidelidad a sí mismo, los sueños de una vida mejor. En ella se encuentran y se exponen las fuerzas típicamente utópicas mediante las cuales se intenta superar la paradoja que subyace en todo el pensamiento de Bloch. Así el ateísmo no querido pero formulado. El empeño por permanecer en un horizonte recortado aunque ampliado mediante el recurso a las posibilidades casi infinitas del espíritu humano. El miedo —especie de pudor intelectual— a pronunciarse por la total trascendencia cuando esta exigencia de trascendencia del espíritu está golpeando en cada afirmación de su pensamiento. El empeño prometético del ser suficiente del hombre frente a cual-

quier intento nominado o innominado de orden sobrenatural. En fin, la afirmación de la tierra como patria definitiva del hombre reconocido como actor y realidad única.

La pregunta sobre nuestra identidad y nuestro origen y nuestro fin y nuestro caminar, es contestada a través de esta obra en un recorrido histórico cultural en el que Bloch descubre, como una constante, la subyacente permanencia de la esperanza que aparece como principio constructivo de la acción del hombre.

En este sentido el pensar como cualidad específica del hombre, y aquí gravita la más clásica tradición del filosofar occidental, es la condición de una superación constante. Y la esperanza permanece como principio y fuerza del pensar al mismo tiempo que la insatisfacción y la inquietud del hombre pertenecen a la esencia de esta esperanza.

Tal esquema intelectual permite al hombre en la concepción de Bloch, caminar en una línea progresiva y superadora hacia la realización de los sueños de armonía como exigencia de la condición espiritual del mismo y en el ámbito de un horizonte humano suficiente puesto que no hay ningún otro. De esta manera la *docta spes* —la esperanza intelectual— se presenta como principio del filosofar transformador que hace posible pensar hacia adelante con esperanza de lo todavía no realizado: es simplemente la actitud racional del hombre frente a la posibilidad aún no realizada.

En la consideración de Bloch y bajo la influencia de Marx y del marxismo, la filosofía es definida “como la conciencia del mañana”; “como un tomar partido por el futuro”; “como un saber de la esperanza”. Cualquier otra clase de saber, en el sentido filosófico, no es posible.

Este principio —la esperanza así entendida— resume la “voluntad utópica” como motor de todos los movimientos de liberación en la historia del espíritu desde Platón hasta Hegel pasando por la concepción cristiana. Pero solamente a partir de Marx este principio utópico adquiere la fuerza y el carácter transformador pues el pensar y el saber ya no es recordar (platonismo); sino que el pensar y el saber es transformar (marxismo).

El entusiasmo de Bloch por el marxismo puede quizá ser explicado por el atractivo o por la convicción de la fuerza que el sueño mítico transformador del marxismo representa. Los “sueños hacia adelante” en expresión gráfica de Lenin, son los sueños claramente

utópicos de una mejor vida. Por eso el marxismo de Bloch es un marxismo peculiar y modificado del cual se destaca el entusiasmo transformador y la afirmación del hombre como realidad suficiente pues estos aspectos responden a la utopía querida por Bloch que afirma la realización del hombre aquí y ahora sin referencias a otras distancias y en la realización plena de la vida.

La docta spes es definida como "diatektische-materialistische begriffene Hoffnung". ¿Qué sentido puede tener la connotación materialista? Posiblemente es formulada así para cerrar toda pretensión trascendente y mantener así la esperanza en el ámbito de lo humano. La condición dialéctica de este principio hace que lo nuevo, la tendencia, el futuro aparezcan como componentes fundamentales del principio esperanza.

Así pues el principio esperanza no se queda en el recuerdo (el futuro en el pasado según la concepción platónica; o el recurso a las concretas utopías hechas historias o leyendas); sino que el principio esperanza se sitúa detrás de las tendencias del ser y alcanza su plena forma cuando cesa la idea de ser una realidad cerrada y estática. En este sentido dinámico, transformador y positivo el principio esperanza descubre la realidad esencial del mundo y se sitúa o se encuentra como en su lugar propio, en la frontera como tendencia inacabada. La situación fronteriza es peculiar y definidora de las tendencias, de la dinamicidad y de la presión hacia adelante. Bloch dirá expresivamente: "Wessen ist nicht Gewesenheit, Konträr: das Wessen der Welt Liegt selber an der Front".

El marxismo de Bloch es un marxismo convencido e intelectual y en consecuencia está revestido de todas las "infidelidades" y heterodoxia de que es capaz un espíritu libre que busca insistentemente el lugar de la luz. Por eso el marxismo y más aún el comunismo como concreción sistemática política y partidista de Bloch es uno de los puntos más polémicos y más discutibles. La aceptación de unos principios teóricos no significa necesariamente la pertenencia definitiva a un esquema concreto pues ello significaría el final de una vida intelectual. En este sentido el marxismo de Bloch ha sido discutido y ha sido incómodo para el marxismo oficial. El hecho de su huida a la República Federal Alemana en la que pidió asilo en 1961 es un dato que cubre todo un mundo de vicisitudes y dificultades en el ámbito del marxismo de partido. Pero aún así hay que reconocer que el marxismo de Bloch es claro y su fidelidad

repetidamente declarada se acepta dentro de una interpretación propia en la que se da una mezcla de humanismo y de nostalgia espiritualista no confesada.

Es la fuerza transformadora y revolucionaria propia del marxismo lo que en realidad convence a Bloch porque representa el sistema más en armonía con sus mismas pretensiones y con sus ideas. Por eso Bloch habla más de transformación y de revolución como cualidades del principio esperanza que del marxismo como tal. El siguiente texto es suficientemente representativo de su intención:

“Las revoluciones realizan las más viejas esperanzas de la humanidad; por eso implican y requieren la consecución cada vez más concreta del ideal de libertad y el nunca concluido viaje hacia su realización. Sólo si la misma Utopía (es decir una clase de realidad que nunca ha llegado tan lejos) se posesionase del contenido dinámico del Aquí y el Ahora, la Esperanza que es el campo de su existencia, se encarnaría totalmente en la realidad. Hasta que llegue ese día persistirá el mundo de las ensoñaciones; y ningún adelante puede hacer que el hombre lo olvide”.

En la proporción en que la concepción de Bloch parte del hombre y se centra en el hombre, se diferencia y se distancia del materialismo dialéctico propugnado por el marxismo. En este sentido la filosofía de Bloch ha sido descrita como un “comunismo de ilusiones revolucionarias, iluminadas por el brillo ardiente de la utopía”. Es partidario convencido de la utopía como fórmula de progreso y de transformación de la realidad frente a la presencia de la ideología:

“Sólo de esta forma la Utopía extrae las cosas que le pertenecen de las ideologías y explican los elementos progresivos que continúan actuando históricamente en la gran fábrica de la misma ideología”.

El hombre como realidad suprema; la tierra como lugar propio del hombre y la esperanza en toda su fuerza como principio y la utopía como “lugar” sin lugar, es decir, como horizonte permanente y progresivo, constituyen el esquema fundamental del pensamiento de Bloch. Para la realización de este esquema son útiles todos los

sistemas incluido por supuesto el marxismo proclamado e interpretado por él. Unicamente Bloch se opone enconadamente a la transcendencia.

La realización de la libertad en la historia es igualmente la preocupación de Bloch que de este modo se distancia de toda clase de determinismos. El principio esperanza "obliga" libremente a un movimiento progresivo que él insiste en limitar a pesar de que el principio por él proclamado deja de ser humano en una irresistible nostalgia de lo absoluto como el lugar sin lugar (utopía) del espíritu humano.

Pero pese a todo, el esfuerzo permanente de Bloch y su consciente utopía es quizá uno de los más brillantes y esperanzadores testimonios de nuestro tiempo en la búsqueda del orden y de la luz frente a la experiencia desgarrada del caos.

JORGE RIEZU